

V Congreso Internacional de Investigación y Práctica Profesional en Psicología
XX Jornadas de Investigación Noveno Encuentro de Investigadores en
Psicología del MERCOSUR. Facultad de Psicología - Universidad de Buenos
Aires, Buenos Aires, 2013.

El cuerpo como instancia plural. Efectos en la clínica y en el malestar contemporáneo.

Carol, Alfredo Orlando.

Cita:

Carol, Alfredo Orlando (2013). *El cuerpo como instancia plural. Efectos en la clínica y en el malestar contemporáneo*. V Congreso Internacional de Investigación y Práctica Profesional en Psicología XX Jornadas de Investigación Noveno Encuentro de Investigadores en Psicología del MERCOSUR. Facultad de Psicología - Universidad de Buenos Aires, Buenos Aires.

Dirección estable: <https://www.aacademica.org/000-054/677>

ARK: <https://n2t.net/ark:/13683/edbf/ftp>

Acta Académica es un proyecto académico sin fines de lucro enmarcado en la iniciativa de acceso abierto. Acta Académica fue creado para facilitar a investigadores de todo el mundo el compartir su producción académica. Para crear un perfil gratuitamente o acceder a otros trabajos visite: <https://www.aacademica.org>.

EL CUERPO COMO INSTANCIA PLURAL. EFECTOS EN LA CLÍNICA Y EN EL MALESTAR CONTEMPORÁNEO

Carol, Alfredo Orlando

CIUNT - Universidad Nacional de Tucumán. Argentina

Resumen

El presente trabajo, luego de puntuar algunos aspectos ligados a la definición del cuerpo desde Freud y Lacan, indaga los alcances de tal concepción con relación a la clínica y al malestar contemporáneo.

Palabras clave

Cuerpo, Subjetividad, Clínica psicoanalítica

Abstract

THE BODY AS PLURAL INSTANCE. EFFECTS IN THE CLINIC AND IN THE CONTEMPORARY MALAISE.

This work, after scoring some aspects related to the definition of the body from Freud and Lacan, explores the implications of such a conception with regard to clinical and contemporary malaise.

Key words

Body, Subjectivity, Psychoanalytic clinic

Introducción:

Los más actuales debates acerca del cuerpo y la subjetividad, y los efectos que estos consideran con relación a los modos de vivir el cuerpo, de definir a los cuerpos en tanto sexuados y la aprehensión de los cuerpos en los lazos y las prácticas sociales (que van tanto de la exposición de los cuerpos, las marcas en los mismos y las acciones que sobre los cuerpos se realizan) han centrado nuevamente al cuerpo como tema a abordar y debatir en el campo de las Ciencias Sociales, especialmente, en el campo de las Psicologías y el Psicoanálisis contemporáneo. Dichas consideraciones incluyen responder a los interrogantes sobre *qué es tener un cuerpo y cómo se define una subjetividad encarnada*.

En este acercamiento a la cuestión del cuerpo las preguntas pueden ser otras, no solamente qué es el cuerpo y como abordar las subjetividades que lo encarnan sino ¿desde qué tipo de conocimientos (ideológicos, míticos, científicos, etc.) ha podido ser pensado el cuerpo?

Interrogante que nos orientará, por un lado, a desplazar las preguntas que el cuerpo plantea a los saberes que sostienen la cuestión sobre qué es un cuerpo y, por otro lado, intentar dar cuenta de un acercamiento psicoanalítico al cuerpo y a los efectos en la clínica y en malestar contemporáneo.

La primera cuestión se relaciona con un aspecto epistemológico que aborda la construcción de un objeto a estudiar más allá de las supuestas evidencias. El cuerpo en tanto objeto se construye desde distintos abordajes y concepciones. Elegimos en esta oportunidad dar cuenta de ese "cuerpo en tanto objeto" desde el Psicoanálisis y lo que este nos enseña sobre el cuerpo y las consecuencias que ese saber tiene en la clínica y en los discursos contemporáneos.

La idea que guiará nuestro recorrido es la de considerar al cuerpo en tanto *instancia plural*.

Se hace necesario recordar que el término *instancia* (de fuerte resonancia en la obra freudiana) hace referencia tanto a la acción y al efecto de instituir como a las instituciones (en tanto organismos públicos o privados) pero es también es otro nombre para la memoria y la solicitud. Y, desde Freud, a una parte representada como una ficción del llamado aparato psíquico.

El cuerpo en tanto instancia, desprendido de su raigambre biológica (en tanto organismo), es desde esta perspectiva algo a instituir, lugar de la memoria y de la solicitud. Es decir, se relaciona con los intercambios en el mundo humano: en tanto objeto de intercambio, valor, bien y producto que requiere de procesos complejos que lo instituyan. Y que para instituirlo debe ser escrito e inscripto para que se transforme en un ancla de la memoria. Tal vez sería más ajustado hablar de memorias dado que la participación en la misma del cuerpo es sólo una de ellas. Por otra parte, afirmamos que es una instancia plural. Plural como sinónimo de múltiple al presentar, o poder ser abordado, en más de un aspecto.

Los saberes de la lengua se alían al abordaje freudiano del cuerpo dado que lo que ella dice que él es será revelado en el recorrido de la clínica y la teoría de Freud a partir de escuchar al sujeto que habla... del cuerpo.

Algunas puntuaciones acerca del cuerpo en Freud

Un texto temprano de Freud nos orientará en un aspecto importante en la consideración del cuerpo. En Algunas consideraciones con miras a un estudio comparativo de las parálisis motrices orgánicas e histéricas (1893) Freud afirma que "... es la concepción trivial, popular, de los órganos y del cuerpo en general la que está en juego en las parálisis histéricas, así como en las anestias, etc. Esta concepción no se funda en un conocimiento ahondado de la anatomía nerviosa, sino en nuestras percepciones táctiles y, sobre todo, visuales. La lesión de la parálisis histérica será, entonces, una alteración de la concepción (representación)..." (Freud. 1996. 207-208). La aprehensión clínica le revela un cuerpo afectado por el conocimiento vulgar o popular, concepciones o representaciones que una época dada y sus sujetos tienen sobre el cuerpo.

Dos aspectos son destacables en las puntuaciones freudianas: es el conocimiento (vulgar o no) que en tanto concepciones o representaciones de discurso de una época dada que produce y *recorta* un cuerpo más allá de la biología y el organismo y el síntoma histérico se asienta en dicha producción y recorte y lo utiliza como ancla para presentarse como "símbolo mnémico" es decir como un modo de expresión y una escritura. En tal sentido afirma Frida Saal "... si lo que el símbolo simboliza es el cuerpo, es porque también el cuerpo corporiza o da cuerpo, si se acepta la redundancia, al símbolo. Solo al simbolizarse el cuerpo humano adquiere estatuto de tal, pero también al representar al cuerpo es que el símbolo se erotiza" (Saal. 1982. 55). Por dicha producción y recorte por el símbolo es que hace su aparición un cuerpo escrito. Y que por estarlo, símbolo encarnado, también lo hace aparecer en su dimensión erótica.

En la Interpretación de los sueños el cuerpo se encuentra tomado

por la lógica de la representación legal del sistema y puesto en las imágenes que lo usan como excusa para el mensaje del discurso onírico o como resto diurno o en forma de representación para expresar los pensamientos inconscientes y la causa del sueño por el deseo. Es decir, en tanto máscara o señuelo. De todos modos esto también revela que el cuerpo, en tanto imagen o en tanto símbolo, es material de la lógica de lo inconsciente

Un aspecto nuevo en cuanto al cuerpo se presenta desde Los tres ensayos.... El *cuerpo pulsional* y el *cuerpo erógeno* irrumpen. Si bien sospechado en los desarrollos freudianos anteriores el texto revela al cuerpo marcado por el símbolo con los efectos de placer y dolor que lo invaden y por la fuerte presencia parcializada no zonas privilegiadas que contraría las ilusiones de la totalidad.

El cuerpo erógeno, coordinado, primero, a un supuesto desarrollo y, en un segundo momento, dependiendo de la primacía del falo en tanto representación, demuestra que el cuerpo depende de los trazos y las marcas que sobre el soporte material escribe la presencia del Otro primordial y la prohibición paterna.

A su vez, el cuerpo pulsional irrumpe más allá de toda representación y alterándola al ser efecto del trayecto de las pulsiones, de la parcialidad que producen, de las paradojas de la satisfacción y de la pérdida de un objeto primordial que se trata de recuperar.

El soporte para pensar la necesaria articulación de estos aspectos del cuerpo será el concepto de narcisismo. Al abordar el cuerpo en tanto que imagen sexuada (referida al sostén procurado por una imagen privilegiada cuyo soporte está dado por el Otro) es al mismo tiempo el lugar donde se asienta el cuerpo erógeno y en los bordes mismos de la representación se hace presente el cuerpo pulsional. Lo que alimenta, a veces, la tentación a perderse en esos bordes o en ir más allá de la representación de la imagen o del símbolo.

La satisfacción freudiana con relación al cuerpo colinda con el dolor y el daño: el cuerpo y sus productos: voz, mirada, sufrimientos orgánicos o la tensión en sus dimensiones simbólicas e imaginarias serán los modos en que el sujeto expresa la presencia de cuerpo como padecer.

Las paradojas de la reflexión freudiana, algunas de las cuales hemos hecho brevemente referencia, permiten revelarnos al cuerpo tanto ligado al símbolo y como tal a una erótica. Pero también al cuerpo en tanto imagen privilegiada y representación fundamental de la subjetividad marcada por un padecer del cuerpo en sus múltiples registros.

El cuerpo: nudo de sentido, cuerpo sutil y goce

Es justamente la obra de Lacan que puede orientarnos en dar cuenta de esos múltiples registros que hacen a la representación del cuerpo. Es con la guía de los desarrollos lacanianos sobre lo simbólico, lo imaginario y lo real que puede ordenarse la multiplicidad de las manifestaciones clínicas y en los discursos sociales lo que es un cuerpo.

Desde lo simbólico, y en confluencia con las reflexiones antropológicas y sociológicas, es que podemos pensar al cuerpo en tanto efecto de estructuras que lo producen al constituir al sujeto. Al producirlo, en tanto construcción discursiva y efecto de sentidos múltiples, es que el cuerpo y el sujeto entran en los caminos de los intercambios sociales y sexuales. Legislado por sistemas lingüísticos, legales y sociales. El sujeto y su cuerpo son efectos de un acto de constitución y enlazado a procesos de transmisión de sentidos y significación. Por este acto mismo en que se constituye el sujeto y su cuerpo se convierte en un bien y en un valor e ingresa a los procesos complejos de una economía que incluye a valores, objetos y mercancías.

A la par que marca a cada sujeto y a su cuerpo con sentidos discursivos socializados y antropógenos la singularidad de cada pro-

ducción del sujeto es marcada también por la singularidad de las instancias del significante. Lo que permite un modo singular del encuentro con los significantes del Otro (que Lacan también llamó "cuerpo sutil") que historian produciendo efectos de significación en la particularidad a cada sujeto y su cuerpo.

Los significantes que enlazados conforman las concepciones singulares sobre qué es un cuerpo y un sexo para cada uno se establecen sobre el marco simbólico y social que preside y conforma a las ideas que una época dada y cada sujeto tiene sobre el cuerpo y el sexo.

Cuerpo sensible a la recepción de la instancia del significante que con su lógica transforma a la carne ("la arena de la carne" dice Lacan) al escribirla en cuerpo marcado. El significante escribe y transforma. Atraviesa los cuerpos al producirlos y con ello la palabra se transmite y la ley se escribe. El cuerpo humano es escritura, ley y transmisión. Erotismo y Ley se encuentran y malentenden en el teatro construido como cuerpo de los sujetos.

Es por ello que la singularidad, que hace posible la clínica analítica, nos revela los significantes que permiten apalabrar una historia y una memoria, ambas singulares, sobre el cuerpo. Desde el mito familiar (el mito del Otro) y sus alcances a los sujetos como a la historia de los padecimientos de los cuerpos, su sexualidad como a las heridas simbólicas (e imaginarias y reales) que se transmiten aún en el silencio de las historias o bajo la mordaza que secciona las historias. Sobre esto cada sujeto no sólo se hace depositario de la transmisión y sus fallas y fallos sino que construye el cuerpo y el sexo para apropiárselo. Apropiación que no es sin el Otro. Si la sexualidad humana se inicia (aún mítica y fantasmáticamente) por la intrusión del Otro esa intrusión se establece por la aparición del cuerpo del Otro y los efectos sobre el sujeto en su cuerpo.

Si el Otro nos atribuye un cuerpo y un sexo nos otorga también el trabajo de hacerlo propio. Convertir el atributo en una sustancia (simbólica e imaginaria con sus aristas reales) que nos pertenece. Dicha propiedad (el llamado cuerpo propio) es establecida también en tanto propiedad e intimidad.

Pero no solamente el cuerpo está tomado por la lógica del significante y por los procesos virtuales de la construcción de imágenes, entre ellas las del yo, sino que a veces, el significante deviene signo cerrado y las imágenes se distorsionan ante la mirada propia o de los otros y se coagulan en tiempo y espacio. El cuerpo, como el sujeto, está asediado por eso que Lacan denominó "economía política del goce". Ya no una energética como en Freud sino una producción de goce en el intento de recuperar todo goce del Otro.

La dislocación del goce enmarcado por lo simbólico (y del cual el cuerpo es tributario para poder armar una imagen y una ficción que lo sostenga) irrumpe produciendo fisuras y forzamientos.

Mientras Freud intentaba dar cuenta de los sujetos y las culturas bajo el modelo de las neurosis: es decir asediados por las prohibiciones y marcados por la represión y en permanente añoranza por el amor y el rigor del Padre. Lacan, en cambio, diagnostica la época por el desfallecimiento del Otro correlativo a obscenos retornos de goce y ligada a procesos forclusivos. Afirma que lo que distingue al capitalismo es la *verwerfung* (rechazo y preclusión) del campo simbólico de la castración y el amor.

"Lo que distingue al discurso del capitalismo es esto: la *Verwerfung*, el rechazo, el rechazo fuera de todos los campos de lo Simbólico, con lo que ya dije que tiene como consecuencia. El rechazo ¿de qué? De la castración: Todo orden, todo discurso que se entronca en el capitalismo, deja de lado lo que llamaremos simplemente las cosas del amor...." (Lacan. 1972)

Esta consideración sobre lo que produce el discurso capitalista arti-

culado al discurso de la ciencia alcanza no sólo a la representación del cuerpo y de los sujetos sino que diseña el panorama actual donde se desarrollan los procesos sociales y de construcción de sentido de cada sujeto asediados por nuevas maneras de gozar y el eclipse de las referencias simbólicas que otorgan un lugar tejido de significantes en trance y búsqueda de lugares para establecerse y de espacios de enunciación donde cada singularidad construya ficciones.

Acompasando los nuevos modos de gozar del cuerpo y abonado por los discursos de la época se hace presente el discurso de la libertad (al que alguna vez Lacan denominó como “delirio”) para gozar de cualquier manera.

Llamativamente el discurso social y los sujetos ya no transitan por sentirse culpables por gozar aunque sea un poquito sino por no poder gozar lo suficiente o más y reivindicarlo como acto de libertad.

Conclusiones

El camino pasa de El malestar en la cultura de Freud a la construcción del discurso capitalista de Lacan que nos revela, en tanto diagnóstico de época, a los modos de representación de los sujetos y sus cuerpos sexuados y mortales hoy mortificados por la reivindicación de un goce deslocalizado como Ideal de felicidad posible. Lo que contrasta con el padecimiento de los cuerpos devenidos por los efectos del discurso de la ciencia en una nueva y pura aprensión biológica expulsando a los sujetos y a las representaciones sobre su cuerpo y por los discursos del capitalismo que cercena del abordaje de los sujetos a la castración y al amor alimentando la ilusión de la libertad en tanto *toda-posibilidad*.

Desdibujándose que “el placer es una barrera al goce” (Lacan, 1985.95) ya que, afirma Lacan “... lo que yo llamo goce en el sentido de que el cuerpo se experimenta, es siempre del orden de la tensión, del forzamiento, del gasto, incluso de la hazaña. Incontestablemente, hay goce en el nivel donde comienza a aparecer el dolor, y sabemos que es sólo a ese nivel del dolor que puede experimentarse toda una dimensión del organismo que de otro modo permanece velada.” (Lacan, 1985. 95).

Lo que nos permite volver a interrogar tanto clínica como socialmente a las representaciones del cuerpo (en tanto organismo, cuerpo singular, imagen privilegiada o erotizada o habitada por el horror, etc.) pero también el abordaje de los fenómenos sociales que revelan a los cuerpos, en el intento de recuperar goce, como lugar vacío de sujeto pero no de escrituras en las superficies, organismos no velados y padecer.

BIBLIOGRAFIA

Freud, S.: O. C. Publicaciones prepsicoanalíticas y manuscritos inéditos en vida de Freud (1886-1899) Vol. I Amorrortu. 5º Reimp. Bs. As. 1996.

Lacan, J.: El saber del psicoanalista. 6/01/1972. Inédito.

Lacan, J.: Intervenciones y textos. Manantial. Bs. As. 1985.

Saal, F.: El lenguaje en la obra de Freud (en El lenguaje y el inconsciente freudiano) Siglo XXI. México, 1982.